



MARINO Gómez-Santos ha sentido, desde sus comienzos literarios y periodísticos, lo que podríamos llamar la «vocación de Eckermann». Desde su adolescencia en Asturias, se apasionó por la vida y la obra del grande hombre que le caía más cerca, aunque no había podido conocerlo: Leopoldo -Alas, «Clarín», sobre el que escribió

un libro con muchos datos desconocidos hasta entonces. Con su «Clarín» en la maleta, vino a Madrid a hacer carrera literaria. Jovencísimo, elegantemente audaz y con una pluma que se deslizaba con donaire sobre el papel, se hizo amigo de César González-Ruano, conoció a Cela y a muchas otras figuras salientes de nuestra vida literaria. Yo le conocí entonces y auguré que si Marino Gómez-Santos no se abría paso en nuestro mundillo profesional con vertiginosa rapidez, fallarían todos los horóscopos. Y es que entre nosotros, nadie escucha. Todos cuentan su caso (ser mejor escritor que nadie) y como quiera que son tantos a darse importancia, cuando alguien concede importancia a los otros y los sabe escuchar estoiicamente con una pluma en la mano y este alguien, además, es muy inteligente y refleja al otro de un modo nuevo, tiene un 99 por ciento de probabilidades de encontrar el camino libre. Sin embargo, este caso se da muy raras veces.

Gómez-Santos empezó, pues, escuchando cortésmente a todos los notables y en pocos años logró su propósito: convertirse en el hombre que hacía hablar a los «notabilísimos». Los «sólo notables» siguieron recitando su papel de únicos escritores sobre la tierra y este joven asturiano, visitando a todas esas figuras que, como dicen los norteamericanos, «están en los ojos del público», realizó en el diario «Pueblo» una serie de entrevistas muy distintas a lo habitual: la serie «X. cuenta su vida...» El biógrafo los ve en su ambiente profesional, los acompañaba en sus paseos, come en sus casas alguna vez, si son artistas de teatro o de cine los observa entre bastidores o en los platós, si son médicos, en sus consultas, si se trata de toreros, va con ellos a los tentaderos y a las plazas, o si es un gran escritor, se adapta al tono elevado del asunto... Y entre tanto, algún libro, como «Baroja y su máscara», le sitúa aún mejor.

En «Diálogos españoles» (4), Marino Gómez-Santos ha reunido cuatro ensayos biográficos de este nuevo género. No son biografías propiamente dichas —aparte del hecho de ser personajes vivos— sino unas impresiones del autor, siempre penetrantes y literariamente periodísticas, sobre el ambiente familiar o profesional del personaje; unos diálogos en que Gómez-Santos deja hablar mucho al personaje recogiendo más las declaraciones espontáneas que tratando de forzar respuestas a las típicas preguntas de entrevista, y sobre todo, casi ninguna intervención personal para juzgar al modelo. La tarea que Gómez-Santos se impone es la de captar un buen retrato, tener al personaje de cuerpo entero sin intentar el dibujo continuado y completo de su historia personal. El resultado es sorprendente. Y si el tener, por imperativos periodísticos, que hacer de Eckermann de gente sin verdadero interés permanente puede a veces rebajar mucho la categoría de sus retratos, donde vemos lo que esta labor de Marino Gómez-Santos puede rendir es cuando los que cuentan su vida son, como en este libro, un Azorín, un Camilo José Cela, un Marañón, un Domingo Ortega... Cualquier biógrafo de estos cuatro personajes tendrá que utilizar «Diálogos españoles» en el futuro. Y supongo que el autor seguirá recogiendo en libros sucesivos los demás hombres y mujeres de auténtica gran categoría a los que va «escuchando» y transcribiendo con tan absoluta fidelidad.

- (1) Antonio Sánchez-Barbudo: «Estudios sobre Unamuno y Machado». 326 págs. Colección Guadarrama de Crítica y Ensayo. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1959.
- (2) José Agustín Goytisolo: «El retorno». Colección Adonais. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1955.
- (3) José Agustín Goytisolo: «Salmos al viento». Premio Boscan 1957. Instituto de Estudios Hispánicos. Barcelona, 1958.
- (4) Marino Gómez-Santos: «Diálogos españoles» (Azorín, Marañón, Cela, Domingo Ortega). Colección Vórtice. Ediciones Cid. Madrid, 1958.

Geshrm 28 Enero 1959 R. Vazquez-Famirra.